

INTERROGANDO LA INMIGRACIÓN ACTUAL

Eugenio Nkogo Ondó

Esta breve reflexión plantea una cuestión candente que, a pesar de su peso, da la impresión de que hablar de ella, a estas alturas, es algo extraño, ajeno a la sociedad, sobre todo, en el Occidente donde, haciendo caso omiso de su causalidad espaciotemporal, las posiciones ideológicas más recalcitrantes y negativas defienden a ultranza el cierre de las fronteras de sus países y rozan la xenofobia o la discriminación racial, tachando de traidores a los que pretendan atender a razones para encarar la situación. Habría que recordar que la inmigración formó parte, originariamente, de la historia de la humanidad desde el momento en que el “*Sapiens*” cruzó los límites de su hábitat primordial, en la extensa región de los actuales Grandes Lagos. Se observa, de esta manera, que la aventura de emprender un viaje rumbo a lo desconocido para experimentar lo que ocurría más allá del horizonte circundante, se irá convirtiéndose en el transcurso en un fenómeno universal, susceptible de muchas características circunstanciales, convergentes, divergentes e incluso opuestas. En la Edad Media, cobra su relevancia desde la Europa central y, en la Moderna, se efectuará en forma de expulsión de ciertos colectivos de sus habitáculos, por ser diferentes. Además de eso, coincidiendo con el colonialismo, habrá una salida masiva o un envío regular de los ciudadanos de países colonizadores a sus colonias. En el peor de los casos, el fenómeno inmigratorio será notablemente forzado por las tratas que afectaron a todas las razas y por distintas formas de explotación de los más débiles o destierro de otros para cumplir sus penas en otras zonas específicas, por las guerras que han azotado el devenir y condicionan el mundo que nos ha tocado vivir, etc.

En consecuencia, tras la situación extrema, es posible encontrarse con dos actitudes: la de la empatía y la de su oposición. Haciendo alusión a un ejemplo más próximo, me inclino a creer que no sólo la gente que haya leído el libro de Guy Hermet, “*Les espagnols en France*” (“*Los españoles en Francia, inmigración y cultura*”), sino también la que siendo honesta o realista, sin conocerlo, estarán de acuerdo en que “estos inmigrantes de ahora han sido y son como lo fuimos nosotros”, mientras que, para la otra, este es un simple dato encerrado en el cajón de los olvidos. Eso nos invita a pensar en una posible aproximación más o menos objetiva al fenómeno en cuestión. Recordemos que, justo, después de la Segunda Guerra mundial, se perfila la separación de los dos grandes bloques estratégicos: el capitalista guiado por los EUA y el comunista liderado por la URSS. El primero creó la OTAN, en 1949, con doce miembros, extendiendo su influencia a otras latitudes donde brillaba como “el sol y sus planetas” (“le soleil et ses planètes), es decir entre sus 26 férreas y protegidas dictaduras, esparcidas en América Latina, en África, en los Orientes Próximo y Medio, en Asia y en Europa, a las que otorgaba una ayuda militar que alcanzaba cifras astronómicas de billones de dólares (Noam Chomsky & Edward S. Herman, “*Economie Politique des Droits de l’Homme, La “Washington Connection” et le fascisme dans le Tiers Monde*”). Andando el tiempo, las dictaduras europeas se integraron posteriormente en la UE sin liberarse de las condiciones de “planetas” de su sistema solar. El segundo bloque fundó el PACTO DE VARSOVIA, en 1955, con siete miembros que, después, se quedarían en seis. El enfrentamiento entre ambos bandos los lanzará a la famosa Guerra fría. Con su superioridad numérica, el bloque regido por los americanos se proclamó el Imperio del Bien, calificando al soviético de Imperio del Mal. En efecto, todos los medios de comunicación occidentales insistían

machaconamente en que el “Talón de acero”, la Unión Soviética, era el único sistema totalitario, olvidándose, con mala fe, de que existía el totalitarismo capitalista o capitalismo totalitario americano que desde sus orígenes determinó expresamente que el Capital era el “*Totus*”, el insustituible regulador del Estado y de la realización humana. Antes y durante la gran pugna, apareció el Panafricanismo, el pujante movimiento filosófico-ideológico de la era contemporánea que se enfrentó al Imperialismo, motivo por el cual las potencias coloniales pasaron a la contraofensiva para reformar sus antiguos imperios con nuevas denominaciones, dando lugar a la British Commonwealth y a la Communauté Française, que entraron automáticamente en la ruleta del dominio americano, fortaleciendo el neoliberalismo que se extendió a las cuatro esquinas del globo.

En este orden de cosas, el acceso masivo de los países africanos a la “*independencia ficticia*”, en 1960, significó la inauguración oficial de neocolonialismo cuyo fenómeno fue brillantemente analizado por el filósofo Kwame Nkrumah en una obra que lleva precisamente el título de “*Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*”. De acuerdo con eso, la estructura geopolítica mundial quedó a merced de los mandatos imperativos del omnipresente nuevo imperialismo. Su implacable presión llevó al irreflexivo Mijaíl Gorbachov a la alta traición contra el régimen comunista, provocando su colapso, por haberse dejado seducir por la propaganda del capitalismo totalitario representado entonces por Donald Reagan, quien le reclamaba en voz alta que destruyera el muro de Berlín, una exhortación que hizo tanto eco en las masas populares que se armaron de valor para acometer su destrucción, en noviembre de 1989. A partir de aquí, se produce, en 1991, el desmoronamiento del bloque Soviético y la rápida incorporación de sus miembros en el bando enemigo. Esta rápida incorporación se debió, a su vez, al error cometido por el canciller alemán Helmut Kohl, que violó el pacto de la reunificación alemana que impedía estrictamente extender las bases de la OTAN más allá de las fronteras de la antigua Alemania comunista. Esta violación fue una decisión del gobierno americano para imponer a los alemanes la adopción de la Doctrina Wolfowitz, en 1992, lo que condujo después a la anexión de Crimea por los rusos y, por supuesto, a la actual guerra de Ucrania.

Habiendo perdido la URSS una importante porción de sus dominios, convirtiéndose en la Federación de Rusia, el capitalismo totalitario y su filial neoliberal se adueñaron del consiguiente vacío en Europa y reforzaron sus estrategias en la dominación de los Estados tercermundistas donde operan de forma conjunta o separada pudiendo cada uno conservar un espacio definido en el que impone su ley marcial. Para su comprensión, sólo faltaría citar estos dos ejemplos muy ilustrativos: 1) empezando por África, uno de los continentes más ricos del mundo, pero explotado, expoliado, en extremo, por el neocolonialismo exterior e interior, siendo el exterior el que maneja a rienda suelta la situación. Por eso sus riquezas no sirven ni para impulsar su desarrollo ni el bienestar de sus habitantes. Sólo haría falta contemplar su mapa geopolítico para determinar las zonas específicas de dicha explotación, en la que sobresalen sus dos principales flancos: el francófono y el anglófono, entre los cuales se insertan otros territorios que surgieron a consecuencia de la Conferencia de Berlín (1884-1885), reconocida generalmente como la del “Reparto de África”. Mediante el programa militar “Africom” (“Africa Command”), los EUA junto con los principales aliados de la EU aseguran el control de materias primas del continente, de ahí que, aunque la China intente introducir otros métodos en esta escena, esté siempre

en desventaja en relación con ellos cuya “acción negativa” deja en “situación límite” a una gran parte de su población, obligada a huir de su tierra y a emprender el arriesgado viaje al extranjero en pateras por las costas del Atlántico para llegar al Archipiélago Canario o, tras la difícilísima travesía del desierto del Sahara, cruzar el Mediterráneo y alcanzar la Península o el otro Archipiélago. Según testigos oculares de la desgracia de los desaparecidos, las aguas de estas rutas se han convertido en grandes cementerios marítimos internacionales. La solución de este estado de guerra permanente no consiste en conceder ayudas a ciertas naciones para que vigilen sus contornos, sino en luchar por la eliminación definitiva de la explotación galopante que arruina a esos países que la sufren. Mientras que los gobiernos italianos han acusado a Francia de ser el máximo agente del subdesarrollo de sus ex colonias, el régimen español, receloso de la posible reacción de los franceses, no se ha atrevido nunca a plantearles semejante cuestión. Esta es una de las principales CAUSAS de la inmigración africana hacia Europa. 2) En la América Latina, los EUA ejercen su dominación, desde hace siglos, y provocan el alarmante incremento de las masas inmigratorias hacia sus ciudades cuyo acceso ha sido herméticamente cerrado, de tal manera que aquellos que logran saltar sus muros infranqueables deben sufrir todos los tratos inhumanos que caracterizan a la esclavitud pura y dura de nuestros tiempos. Con el “America First” de Trump, el drama alcanza una dimensión de crueldad insuperable. Al igual, atraviesan semejantes dificultades las olas inmigratorias procedentes de los rincones desestabilizados y extramuros del Este europeo. Estas líneas constatan que, debido al constante intervencionismo político, militar y económico en defensa de los intereses de los grandes que dividen a los débiles para reinar y explotarlos, el mal llamado Tercer Mundo seguirá sometido al eterno retorno de las guerras y demás conflictos imperialistas, constituyendo, por ende, una INAGOTABLE FUENTE inmigratoria.

León, 15 de enero de 2026.

© Eugenio Nkogo Ondó,